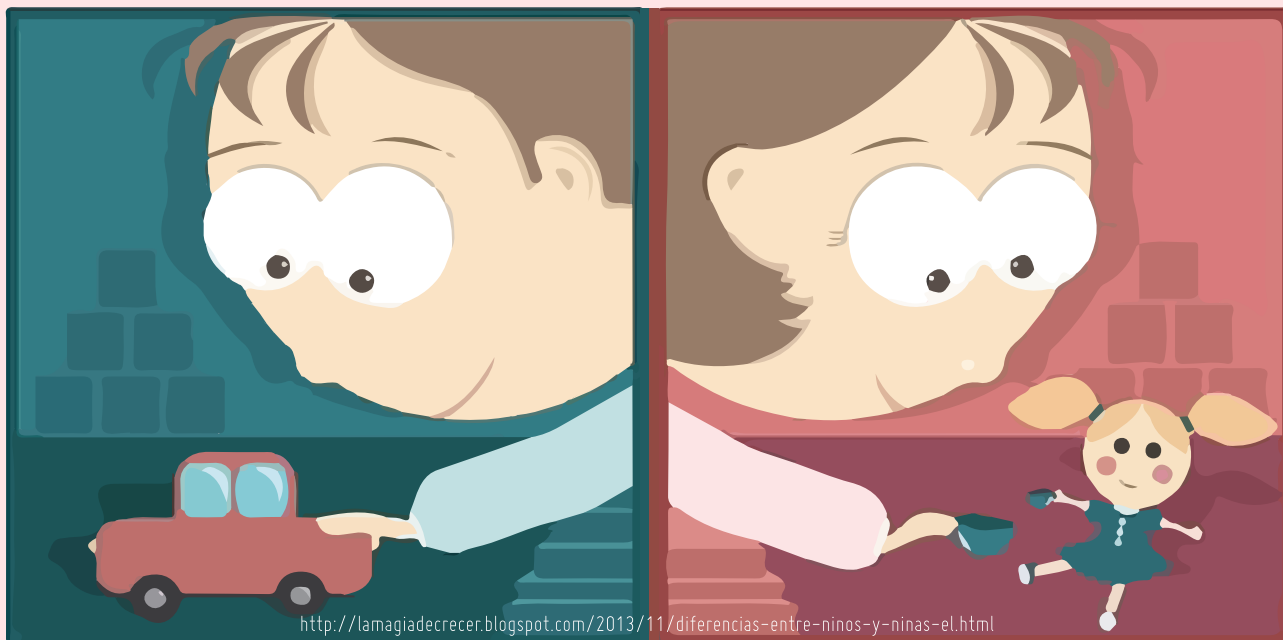


# LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIONES SOCIALES

Autor: Verónica Carchipulla - Bienestar Estudiantil.



Beck, quien desarrolló la terapia cognitivo – conductual TCC, sostiene que las personas mantenemos creencias que forman parte de nuestros esquemas mentales, y consisten en interpretaciones fundamentales y profundas de las cuales muchas veces no se tiene clara conciencia, sin embargo, influyen directamente en las interpretaciones de sí mismo, de las otras personas y de su mundo. Bordieu sostiene que los seres humanos somos agentes sociales, actuantes, dotados de un sentido práctico y que, en el campo doméstico a través de la socialización, internalizamos esquemas que nos permitirán ser aceptados.

De acuerdo a la categoría de análisis “género” lo que se dice del deber ser del hombre o de la mujer responde a una construcción social que hace referencia a lo que es propio o apropiado tanto para las mujeres como para los hombres, lo que además se les instruye desde la infancia (socialización que posibilita y favorece la aceptación) para que se apropien de los comportamientos considerados naturales según cada sexo (creencias nucleares de

las cuales muchas veces no somos conscientes). Es así por ejemplo que se ha asumido la fuerza y el trabajo como propia de los hombres, y la dulzura y cuidado como propia de las mujeres, entre tantas otras características tanto para uno como para otro sexo.

Este tipo de situaciones pueden estar tan naturalizadas, que muchas veces no nos damos cuenta de los efectos que generan, a menos que éstos sean de muy grandes dimensiones. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC (2010) en el campo de la educación, se refleja que sigue existiendo desigualdad en cuanto al ingreso a la formación educativa entre hombres y mujeres, mostrándose como principales causas en las mujeres para la inasistencia o deserción las siguientes: embarazo, cuidado del hogar, falta de permiso de la familia, entre otras. Estos datos nos muestran que la dificultad de acceso o permanencia a la educación está principalmente relacionada con temas de género, es decir, con construcciones sociales en donde se ha determinado ciertas características y



<http://www.taringa.net/posts/info/17043600/9-Diferencias-entre-Hombres-y-Mujeres.html>

áreas propias de hombres o de mujeres, siendo la educación y el trabajo más cercano a los hombres, en tanto que el cuidado del hogar ha sido atribuido a las mujeres.

Pilar Troya, subsecretaria de la Secretaría Nacional de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación, refiere que dentro del campo de la Educación Superior, si bien, en comparación a años anteriores el acceso de las mujeres es mayoritario, aún es fácil evidenciar la existencia de carreras feminizadas, es decir, consideradas como propias para mujeres: educación, enfermería, trabajo social (nótese que están relacionadas con el cuidado, considerado como una característica propia de las mujeres), en tanto que en otras carreras como ingeniería o arquitectura la presencia de mujeres es menor ya que éstas aún están masculinizadas, situación que además deriva en que las mujeres que lleguen a trabajar lo harán en campos menos valorados y por lo tanto menos remunerados.

¿Es que acaso desde la educación hay algo que podamos hacer, o mejor aún, hay algo que necesitamos hacer? Paulo Freire afirma que existe dos tipos de educación, la domesticación alienada

o la educación para la libertad, siendo ésta última aquella que busca mucho más que sólo enseñar a leer y escribir, sino que procura en las personas un proceso de concienciación, es decir promover un cambio de mentalidad para comprender y analizar críticamente las causas y consecuencias de lo que nos pasa en la sociedad y así establecer acciones eficaces y transformadoras para de-construirnos socialmente y volvernos a construir desde otras creencias o conciencias.

Menciona además que para lograr esta concienciación es necesario primero hacer conciencia en uno mismo para alcanzar cambios tanto en el pensamiento como en la acción. Por lo tanto es indispensable evaluar si como educandos y educadores, hemos generado cuestionamientos y acciones que nos lleven a contribuir a la construcción de sociedades más equitativas, si estamos aportando a una educación de domesticación o a una educación de libertad desde nuestro propio actuar, si estamos contribuyendo a transformar la sociedad y a reducir las brechas de desigualdad. O si no lo hemos hecho, es tiempo de reflexionar sobre qué es lo que necesitamos emprender.